Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar, Ciudad de México, México.
ISSN 2707-2207 / ISSN 2707-2215 (en línea), noviembre-diciembre 2024,
Volumen 8, Número 6.

https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v8i6

ANÁLISIS DE LA BALANZA DE PAGOS DE MÉXICO: DEPENDENCIA COMERCIAL CON ESTADOS UNIDOS Y DESAFÍOS EN LA RELACIÓN VOLÁTIL CON CHINA

ANALYSIS OF MEXICO'S BALANCE OF PAYMENTS: TRADE DEPENDENCY ON THE UNITED STATES AND CHALLENGES IN THE VOLATILE RELATIONSHIP WITH CHINA

Carlos Villegas Pérez
Universidad Juárez Autónoma de Tabasco, México

Germán Martínez Prats
Universidad Juárez Autónoma de Tabasco, México

DOI: https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v8i6.15627

Análisis de la Balanza de Pagos de México: Dependencia Comercial con Estados Unidos y Desafíos en la Relación Volátil con China

Carlos Villegas Pérez[1]
carlosvillegasperez1@gmail.com
https://orcid.org/0009-0007-8777-7048
Universidad Juárez Autónoma de Tabasco
México

Germán Martínez Prats
germanmtzprats@hotmail.com
https://orcid.org/0000-0001-6371-448X
Universidad Juárez Autónoma de Tabasco
México

RESUMEN

Este estudio analiza la balanza de pagos de México en sus relaciones comerciales con Estados Unidos y China, identificando los principales desafíos y oportunidades para fortalecer la posición de México en el comercio global. Los resultados muestran que México mantiene una relación comercial estable y positiva con Estados Unidos, apoyada en acuerdos comerciales y la industria maquiladora. Sin embargo, la relación con China presenta una alta volatilidad y dependencia en la importación de insumos manufacturados, lo que genera un déficit comercial constante. A partir de estos hallazgos, se proponen estrategias para diversificar las relaciones comerciales de México, incrementar el valor agregado nacional en sus exportaciones y reducir la dependencia de insumos extranjeros, especialmente de China. El estudio destaca la importancia de una política comercial que fomente la resiliencia económica y mejore la competitividad de México en las cadenas globales de valor.

Palabras clave: balanza de pagos, Estados Unidos, China, dependencia económica, México

[1] Autor principal.
Correspondencia: carlosvillegasperez1@gmail.com

Analysis of Mexico's balance of Payments: Trade Dependency on the United States and Challenges in the Volatile Relationship with China

ABSTRACT

This study analyzes Mexico's balance of payments in its trade relations with the United States and China, identifying key challenges and opportunities to strengthen Mexico's position in global trade. The findings indicate that Mexico maintains a stable and positive trade relationship with the United States, supported by trade agreements and the maquiladora industry. However, the relationship with China shows high volatility and dependency on imported manufactured inputs, resulting in a constant trade deficit. Based on these findings, strategies are proposed to diversify Mexico's trade relationships, increase national value-added in exports, and reduce dependence on foreign inputs, particularly from China. The study highlights the importance of a trade policy that promotes economic resilience and improves Mexico's competitiveness in global value chains.

***Keywords*:** balance of payments, United States, China, economic dependency, Mexico

Artículo recibido 11 octubre 2024
Aceptado para publicación: 14 noviembre 2024

INTRODUCCIÓN

El comercio internacional de México se encuentra en una etapa crítica de su desarrollo, caracterizada por un complejo entramado de relaciones con potencias como Estados Unidos y China. Estas relaciones se han intensificado en las últimas décadas debido a las políticas comerciales y los cambios estructurales en las cadenas globales de valor (Fernandez Rojas, Marin Cahuana, Ordóñez Fonseca, & Ramos Flores, 2024). La tensión comercial entre Estados Unidos y China ha afectado los flujos comerciales en todo el mundo, generando un entorno de alta volatilidad y competencia para los países en desarrollo como México, que depende en gran medida de sus exportaciones hacia Estados Unidos y de sus importaciones de insumos provenientes de China (Bernal-Meza, 2021).

El comercio de México con China ha crecido exponencialmente, pero esta relación ha sido desigual, con un déficit comercial persistente y una dependencia cada vez mayor de insumos chinos en sectores clave como el manufacturero y el automotriz (Liu & Covarrubias, 2021). Este fenómeno se observa particularmente en la industria manufacturera, donde los insumos chinos han desplazado al valor agregado estadounidense, dificultando que México fortalezca sus vínculos con sus socios en América del Norte (Morales-López, 2022). La influencia de China se ha consolidado tanto en las exportaciones de manufactura mexicana hacia Estados Unidos como en los sectores que tradicionalmente dependían de insumos norteamericanos, como los productos electrónicos y la maquinaria pesada (Liu & Covarrubias, 2023).

En este contexto, América Latina, y particularmente México, enfrenta el desafío de reducir su dependencia en la exportación de productos primarios y de bajo valor agregado, consolidando al mismo tiempo relaciones comerciales con ambas potencias de manera estratégica (Wainer, 2023). La pandemia de COVID-19 intensificó esta dependencia, al tiempo que reforzó la posición de China como proveedor clave de materiales médicos y otros bienes esenciales (Anguiano, 2020). Esta situación no es exclusiva de México; países como Ecuador también dependen en gran medida de las economías de China y Estados Unidos, lo que genera una estructura comercial que los posiciona como exportadores de materias primas, con poca oportunidad para diversificar sus exportaciones (Márquez Carriel, Vergara Romero, Márquez Sánchez, & Albán Molestina, 2022).

En el sector textil, la inserción de México en las cadenas globales de valor (CGV) ha estado marcada por una alta dependencia de insumos importados, mientras que China se consolida como un proveedor clave en esta cadena (Rodil Marzábal & Gómez Pérez, 2021). Además, esta dependencia ha tenido efectos adversos en el empleo manufacturero mexicano, con un número significativo de empleos desplazados debido a la competencia de productos importados (Pérez-Santillán, 2021). La guerra comercial entre Estados Unidos y China ha brindado a México una oportunidad para incrementar su participación en el mercado estadounidense, pero esto también ha requerido ajustes en su estrategia de comercio exterior (Torres García & Orozco Plascencia, 2022).

La falta de infraestructura adecuada en otros países de América Latina, como Colombia, ha dificultado el aprovechamiento del transporte marítimo para facilitar el comercio con China y Estados Unidos, resaltando la importancia de mejorar las capacidades logísticas para sostener el comercio internacional (Lozano Arguello, 2021). En el caso de México, la industria automotriz ha logrado consolidarse como un sector competitivo a nivel global; sin embargo, esta industria aún depende de la importación de insumos, limitando la generación de valor agregado local y aumentando su vulnerabilidad ante cambios en las políticas comerciales globales (Bonales-Valencia, Ortiz-Paniagua, & Bautista-Hernández, 2022). En vista de estos desafíos, este estudio se propone analizar cómo México puede optimizar su inserción en las cadenas globales de valor, maximizando el valor agregado nacional y reduciendo su dependencia de insumos extranjeros, particularmente de China, en el contexto de sus relaciones comerciales con Estados Unidos y China. Este análisis permitirá proponer estrategias que fortalezcan la competitividad de México, a la vez que disminuyan su vulnerabilidad ante fluctuaciones globales y le permitan capitalizar mejor su posición en la economía mundial.

El comercio internacional de México, particularmente en sus relaciones comerciales con Estados Unidos y China, enfrenta una situación de creciente dependencia y vulnerabilidad en sectores estratégicos como la manufactura y el automotriz. A medida que China se consolida como proveedor clave en las cadenas globales de valor, los sectores mexicanos experimentan un desplazamiento del valor agregado nacional y una dependencia de insumos importados, lo que limita el desarrollo de capacidades locales y aumenta el riesgo de desempleo en la industria manufacturera. Al mismo tiempo, la guerra comercial entre Estados Unidos y China y la crisis provocada por la pandemia de COVID-19

han reconfigurado las oportunidades de participación de México en el mercado estadounidense, generando desafíos y oportunidades para fortalecer la competitividad mexicana en un entorno incierto y de alta competencia.

A pesar de que el comercio con China ha facilitado el acceso a insumos clave y expandido las exportaciones mexicanas, esta relación también ha reforzado estructuras de dependencia que debilitan la autonomía económica del país. El problema central radica en cómo México puede optimizar su inserción en las cadenas globales de valor, maximizar el valor agregado nacional y minimizar la dependencia en insumos chinos, especialmente en sectores vulnerables como el manufacturero. De esta forma, el país podría capitalizar mejor sus relaciones comerciales en un contexto de alta interdependencia y competencia geopolítica.

Este estudio busca responder a la pregunta de cómo México puede fortalecer su balanza de pagos mediante la diversificación de sus relaciones comerciales y la reducción de la dependencia de insumos manufacturados de China, maximizando al mismo tiempo el valor agregado nacional en sus exportaciones a Estados Unidos. Dada la estabilidad de la relación comercial con Estados Unidos y la volatilidad en el comercio con China, el estudio se propone identificar estrategias que incrementen la resiliencia de México frente a fluctuaciones externas y mejoren su posición competitiva en las cadenas globales de valor.

El objetivo general de este estudio es analizar la estructura de la balanza de pagos de México con Estados Unidos y China, evaluando las oportunidades para reducir el déficit comercial con China y consolidar un saldo positivo en el comercio con Estados Unidos. Para alcanzar este objetivo, el estudio plantea los siguientes objetivos específicos: en primer lugar, analizar la relación comercial de México con Estados Unidos para identificar los factores que han permitido la estabilidad y crecimiento de su saldo positivo en este mercado; en segundo lugar, examinar la relación comercial con China, identificando los sectores y productos en los que México presenta una alta dependencia de insumos importados, así como los factores que contribuyen a la volatilidad en esta relación; en tercer lugar, evaluar las oportunidades y desafíos para México en el contexto de la tensión comercial entre Estados Unidos y China, considerando posibles estrategias para fortalecer su participación en el mercado estadounidense y reducir el impacto de su dependencia de insumos chinos; y, finalmente, proponer

políticas que impulsen la producción local de bienes intermedios y aumenten el valor agregado nacional, con el fin de mejorar la balanza de pagos de México y reducir su vulnerabilidad ante cambios en el entorno global.

México con potencias como Estados Unidos y China, que representan tanto oportunidades como desafíos para el desarrollo económico y la competitividad del país. México enfrenta una doble dependencia: Estados Unidos como su principal mercado de exportación y China como una fuente crítica de insumos en sectores estratégicos, especialmente en manufactura y automotriz. Esta estructura dual plantea un reto considerable en términos de autonomía económica y sostenibilidad a largo plazo, ya que la dependencia de insumos extranjeros reduce el valor agregado nacional y limita las oportunidades de crecimiento en la economía mexicana.

La necesidad de fortalecer el valor agregado en las exportaciones mexicanas es crítica, ya que permitiría al país generar empleo de mayor calidad y estabilidad en sectores altamente competitivos, como el automotriz y el manufacturero. Sin embargo, la alta dependencia de insumos importados, particularmente de China, expone a México a riesgos económicos y geopolíticos, como la volatilidad de los precios de importación y las tensiones comerciales internacionales. Esto es especialmente relevante en el contexto de la guerra comercial entre Estados Unidos y China, así como de la pandemia de COVID-19, eventos que han demostrado cómo los cambios abruptos en el comercio global pueden impactar seriamente a economías dependientes como la mexicana.

A nivel regional, el éxito de México en mejorar su competitividad y reducir su dependencia de insumos importados tendría un impacto positivo no solo en su economía, sino también en su posición dentro del Tratado entre México, Estados Unidos y Canadá (T-MEC). Una mayor capacidad de generar valor agregado permitiría a México aprovechar de manera más eficaz las ventajas del acuerdo y posicionarse como un socio estratégico en la región, fortaleciendo la integración de América del Norte en las cadenas globales de valor.

Este estudio, al explorar estrategias para maximizar el valor agregado nacional y reducir la dependencia de insumos importados, contribuirá a la literatura económica y de política comercial, proporcionando una base para la formulación de políticas que fomenten una mayor independencia económica y competitividad de México en el ámbito global.

Asimismo, los resultados podrán ser útiles para los tomadores de decisiones en el diseño de estrategias comerciales y de desarrollo industrial que respondan a los retos de la globalización y las cambiantes dinámicas del comercio internacional.

Estado del arte

La relación comercial de México con potencias como Estados Unidos y China ha sido objeto de análisis en la literatura reciente, revelando una compleja interdependencia y una serie de desafíos para la economía mexicana. Diversos estudios han abordado las implicaciones de esta dinámica desde distintas perspectivas, resaltando tanto oportunidades como limitaciones.

La industria automotriz, uno de los sectores más importantes en el comercio exterior de México, presenta una relación de complementariedad con China, que ha incrementado su inversión en México para fortalecer su presencia en América del Norte. Esta inversión no solo impulsa el empleo en México, sino que también genera competencia con otras empresas internacionales, lo cual plantea desafíos en términos de legislación y políticas de integración económica (Gachúz & Montes, 2020). No obstante, esta relación también representa una oportunidad para diversificar el comercio de México y reducir su dependencia de Estados Unidos, en un contexto de creciente conflicto comercial entre Estados Unidos y China (Barrera, Suárez, & Ospina, 2021).

La diplomacia comercial entre China y Estados Unidos ha sido interpretada como una estrategia geopolítica de competencia hegemónica, en la que China ha demostrado una capacidad de adaptación frente a las políticas proteccionistas estadounidenses, lo cual impacta indirectamente en las economías dependientes de ambas potencias, como la de México (Lechuga-Cardozo, 2020). En este contexto, los países latinoamericanos enfrentan el reto de mejorar su eficiencia en el uso de materiales y reducir su dependencia de las exportaciones de productos primarios, que sigue siendo su principal recurso comercial (León, Lewinsohn, & Sánchez, 2020).

El comercio intrarregional en América del Norte, particularmente bajo el Tratado entre México, Estados Unidos y Canadá (T-MEC), ha beneficiado a Estados Unidos, que integra un mayor valor agregado en sus exportaciones. En contraste, México enfrenta el desafío de fortalecer su capacidad de generación de valor agregado en sus exportaciones, una necesidad que se vuelve más urgente ante el contexto de tensión económica y comercial global (Orozco Morales, Padilla Pérez, & Romero Ramírez, 2021).

Este mismo enfoque ha sido retomado en el análisis del paso del TLCAN al T-MEC, donde se concluye que las nuevas regulaciones y normas favorecen en gran medida a Estados Unidos, manteniendo a México en una posición de dependencia (Puyana, 2020).

En el análisis de la guerra comercial entre Estados Unidos y China, diversos estudios resaltan cómo estas tensiones han afectado la estructura de los flujos comerciales y han incentivado a los países dependientes a replantear sus estrategias (Herrera et al., 2021). A pesar de que el TLCAN, ahora T-MEC, ha permitido a México incrementar su producción y empleo, la distribución del valor agregado sigue favoreciendo a Estados Unidos, generando vulnerabilidad en la economía mexicana (Ruiz-Nápoles, 2021).

Por otro lado, la guerra comercial también ha impactado la economía china, aunque esta ha sabido aprovechar la situación para fortalecer su mercado interno y su innovación tecnológica, lo cual representa una lección para los países en desarrollo que buscan reducir su dependencia económica (González García, 2020). En el sector agroalimentario, por ejemplo, México ha incrementado su complementariedad con China, presentando ventajas comparativas en ciertas exportaciones, aunque enfrenta amenazas en subsectores específicos (Avilés Quintanar & Wong-González, 2022).

Además de la relación comercial, los factores determinantes de la inversión extranjera directa (IED) de China en América Latina han sido motivo de estudio. El tamaño del mercado de cada país se destaca como el principal factor de atracción para la inversión china, mientras que otros factores, como la calidad institucional y los recursos naturales, han resultado menos influyentes (Ávila-López, Zayas-Márquez, & Galván-León, 2020). Esta dinámica ha permitido a China consolidarse en varios sectores estratégicos en América Latina, incluyendo México, aunque las políticas para atraer y diversificar esta inversión aún requieren fortalecimiento (Contreras-Álvarez & Molina-Vargas, 2020).

La guerra arancelaria entre Estados Unidos y China, además de reducir los flujos comerciales entre ambas naciones, ha incentivado la reconfiguración de las cadenas globales de valor, afectando indirectamente a los países emergentes que dependen del comercio con estas dos economías (López Serrano & Gómez Hernández, 2023). En México, esto ha creado tanto desafíos como oportunidades, resaltando la importancia de diversificar sus relaciones comerciales y mejorar su competitividad para aprovechar las oportunidades derivadas de las tensiones entre potencias.

Este análisis de la literatura sugiere que, a pesar de las oportunidades de inversión y comercio con China, México continúa enfrentando una dependencia significativa hacia Estados Unidos, especialmente en el contexto del T-MEC y sus regulaciones. Al mismo tiempo, la necesidad de reducir esta dependencia y de fortalecer su participación en las cadenas globales de valor se vuelve cada vez más urgente en un contexto de alta competencia y conflictos comerciales internacionales. A partir de este marco, el presente estudio busca profundizar en la inserción de México en las cadenas globales de valor, evaluando el impacto de su dependencia en insumos y proponiendo estrategias que puedan aumentar su valor agregado nacional y fortalecer su competitividad en el entorno internacional.

La Balanza de pagos en el contexto de las importaciones y exportaciones de México

La balanza de pagos de México juega un papel fundamental en la estabilidad y el crecimiento de su economía, especialmente en un contexto de alta dependencia de sus relaciones comerciales con Estados Unidos y su creciente interacción con China. La balanza de pagos, que registra todas las transacciones económicas entre un país y el resto del mundo, incluye dos componentes clave para el análisis del comercio exterior: la balanza comercial (parte de la cuenta corriente) y los flujos de inversión extranjera directa (parte de la cuenta de capital). Estos dos elementos son esenciales para comprender las dinámicas de importaciones y exportaciones de México y los desafíos económicos derivados de sus relaciones comerciales.

Balanza comercial y su rol en la dependencia de exportaciones. La balanza comercial de México ha mostrado un superávit constante en sus exportaciones hacia Estados Unidos, lo que indica una fuerte relación comercial con el vecino del norte y un patrón de comercio en el que México se beneficia de la demanda estadounidense. Esta situación es ventajosa en términos de generación de divisas y estabilización de la cuenta corriente, pero también plantea una vulnerabilidad: cualquier cambio en la política comercial o en la economía de Estados Unidos tiene un impacto directo en la economía mexicana (Puyana, 2020; Orozco Morales et al., 2021). La transición del TLCAN al T-MEC ha reforzado esta dependencia, y las nuevas regulaciones y normas impuestas por Estados Unidos han intensificado la asimetría comercial, limitando la capacidad de México para expandir su valor agregado en las exportaciones hacia su principal socio comercial.

Déficit con China y su impacto en la balanza de pagos. A pesar del superávit en su relación comercial con Estados Unidos, México presenta un déficit comercial creciente con China, debido principalmente a las importaciones de insumos y productos manufacturados, necesarios para las exportaciones mexicanas hacia otros mercados, incluidos Estados Unidos y Canadá (Gachúz & Montes, 2020; Barrera et al., 2021). La dependencia de México en las importaciones de bienes intermedios chinos ha consolidado una relación comercial en la que México se convierte en un ensamblador dentro de las cadenas globales de valor, mientras que China actúa como proveedor de insumos clave. Esta situación reduce el valor agregado nacional en las exportaciones mexicanas y aumenta la presión sobre la balanza de pagos, especialmente cuando las importaciones de China superan los ingresos generados por exportaciones a otros destinos.

Flujos de inversión extranjera directa y su relevancia en la balanza de pagos. Los flujos de inversión extranjera directa (IED) también son cruciales para la balanza de pagos de México, pues ayudan a financiar el déficit de la cuenta corriente, particularmente en los años en que el saldo comercial global es negativo. La IED proveniente de Estados Unidos ha sido dominante, mientras que la inversión china en México ha aumentado lentamente y se ha concentrado en sectores específicos, como el automotriz y el agroalimentario (Ávila-López et al., 2020; Avilés Quintanar & Wong-González, 2022). Aunque la IED china podría aliviar parte de la presión sobre la balanza de pagos, aún representa una fracción pequeña en comparación con la inversión estadounidense, lo que limita la diversificación de las fuentes de capital en México y refuerza la dependencia hacia un solo país.

Impacto de la balanza de pagos en la estabilidad económica y la competitividad. La balanza de pagos de México refleja su posición en la economía global y su integración en las cadenas de valor. La fuerte dependencia de exportaciones hacia Estados Unidos y de importaciones desde China sugiere una economía vulnerable a los cambios en el entorno global, como la guerra comercial entre Estados Unidos y China o la pandemia de COVID-19, eventos que han alterado los flujos comerciales y de inversión a nivel mundial (Herrera et al., 2021; González García, 2020). Estos factores han afectado el equilibrio de la balanza de pagos de México, limitando su capacidad para mantener una posición financiera sostenible y afectando la estabilidad del peso mexicano, que depende en gran medida de las exportaciones hacia el mercado estadounidense y de los ingresos por IED.

Desafíos para una balanza de pagos sostenible: diversificación y valor agregado. Para fortalecer su balanza de pagos y reducir la vulnerabilidad a fluctuaciones externas, México enfrenta el desafío de diversificar sus relaciones comerciales y mejorar el valor agregado de sus exportaciones. Esto implica fomentar políticas que fortalezcan la capacidad de México para producir bienes intermedios y reducir su dependencia de insumos importados, especialmente de China. Además, al aumentar el contenido de valor agregado nacional, México podría obtener mayores beneficios en la balanza comercial, reducir el déficit con China y fortalecer su posición en la economía norteamericana (Lechuga-Cardozo, 2020; León et al., 2020).

Finalmente, la balanza de pagos de México refleja tanto los beneficios como las limitaciones de sus relaciones comerciales y de inversión con Estados Unidos y China. Mientras que el superávit comercial con Estados Unidos aporta estabilidad, el déficit con China y la dependencia de la IED estadounidense resaltan una estructura económica vulnerable. La mejora en el valor agregado y la diversificación comercial e inversora se presentan como estrategias clave para mantener una balanza de pagos sostenible y promover una economía menos dependiente de factores externos..

METODOLOGÍA

El presente estudio se fundamenta en un análisis descriptivo de los saldos de la balanza de pagos de México en relación con Estados Unidos y China. Este enfoque permite identificar patrones y tendencias en los flujos de importaciones y exportaciones de México con sus principales socios comerciales, además de examinar la estabilidad y variabilidad en estas relaciones. Los datos utilizados fueron obtenidos del Sistema de Información Económica del Banco de México (SIE) y del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (Banco de México, 2024; INEGI, 2024). Se utilizaron series históricas de datos de exportaciones e importaciones no petroleras de México hacia Estados Unidos y China, desglosadas por región y año, con el fin de capturar la dinámica en los saldos comerciales. Los datos mensuales más recientes de la balanza comercial proporcionados por INEGI permitieron realizar un análisis comparativo de los saldos comerciales de México en 2024.

Primero, se recopilaron y organizaron los datos en series temporales, con una estructura estandarizada en la que cada fila representaba un año y cada columna, una variable relevante (exportaciones, importaciones y saldos comerciales por región).

Los datos fueron revisados para identificar y corregir valores faltantes y valores atípicos, garantizando su consistencia y precisión.

Luego, se graficaron las series temporales de los saldos de la balanza de pagos entre México y sus socios comerciales para observar la evolución de los flujos comerciales en un periodo amplio. La gráfica incluyó: el saldo total de México (incluyendo maquila), el saldo con Estados Unidos y con China, como representantes de América del Norte y Asia respectivamente y los saldos agregados con América y Asia para identificar tendencias regionales.

Posteriormente, se analizaron las tendencias de cada serie temporal, destacando los cambios en la balanza comercial a lo largo del tiempo y la volatilidad en las relaciones comerciales con cada socio.

Para continuar, se realizó un análisis descriptivo de los patrones de estabilidad y volatilidad en los saldos de balanza comercial. La relación con Estados Unidos mostró una tendencia de crecimiento estable en el saldo positivo, mientras que la relación con China reflejó una alta variabilidad y un saldo negativo persistente. Se observó la evolución de las exportaciones e importaciones no petroleras para identificar las causas de la dependencia de México en insumos de China y el rol de Estados Unidos como principal destino de exportación.

Los hallazgos fueron interpretados en el contexto de las dinámicas comerciales de México, considerando factores como la integración económica con Estados Unidos y la dependencia de bienes manufacturados provenientes de China. Se concluyó que, si bien México mantiene un saldo positivo con Estados Unidos, el déficit y la volatilidad en el comercio con China representan un desafío para la sostenibilidad de la balanza de pagos.

Este estudio se limitó a un análisis descriptivo basado en datos históricos de importaciones y exportaciones. No se incluyeron análisis causales ni inferencias estadísticas avanzadas, pues el objetivo fue establecer un marco de referencia inicial sobre la estructura de la balanza comercial de México. Estudios futuros podrían expandir esta metodología mediante análisis de correlación y regresión para explorar factores adicionales que influyen en los flujos comerciales y en la dependencia económica de México..

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Análisis de importaciones y exportaciones de México con Estados Unidos y China

México mantiene una relación comercial dinámica y compleja con dos de las principales economías del mundo: Estados Unidos y China. Esta relación, caracterizada por flujos de importaciones y exportaciones significativos, refleja tanto oportunidades de crecimiento como desafíos en términos de dependencia económica y sostenibilidad. Este informe analiza los flujos comerciales de México con ambos países, basándose en datos extraídos del Sistema de Información Económica del Banco de México (SIE) y del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), para examinar tendencias clave y su impacto en la balanza comercial mexicana (Banco de México, 2024; INEGI, 2024).

Los datos provienen de dos fuentes oficiales. Sistema de Información Económica (SIE) del Banco de México: datos detallados sobre exportaciones e importaciones no petroleras, tanto totales como desglosadas para Estados Unidos y China, entre 1993 y 2024 (Banco de México, 2024). INEGI: datos mensuales de la balanza comercial de México, con estadísticas de exportaciones e importaciones para el periodo más reciente de 2024 (INEGI, 2024).

Análisis de exportaciones

Las exportaciones de México a Estados Unidos y China reflejan los contrastes en las relaciones comerciales con cada uno de estos países. En promedio, las exportaciones no petroleras totales se mantienen en niveles significativamente más altos hacia Estados Unidos, debido a la proximidad geográfica y a los acuerdos comerciales, como el Tratado entre México, Estados Unidos y Canadá (T-MEC).

Las exportaciones anuales a Estados Unidos representan una fuente estable de ingresos para México, con una tasa de crecimiento anual promedio del 5.0% en los últimos cinco años. Este crecimiento sostenido ha contribuido a la estabilidad de la balanza de pagos de México.

Las exportaciones a China, aunque representan una proporción menor en comparación con las de Estados Unidos, han mostrado un crecimiento promedio del 7.5% anual en la última década. Este crecimiento refleja el interés de México en diversificar sus socios comerciales y aprovechar la demanda china de productos manufacturados y agroalimentarios (Banco de México, 2024).

Análisis de Importaciones

El análisis de las importaciones no petroleras también muestra una dependencia significativa de insumos extranjeros para la producción manufacturera en México, especialmente de bienes intermedios. Las importaciones totales desde Estados Unidos han crecido en torno al 3.0% anual, impulsadas principalmente por la demanda de bienes de capital y maquinaria. Esta dependencia refleja la integración de México en las cadenas de suministro norteamericanas, donde Estados Unidos es un proveedor clave.

Las importaciones no petroleras desde China, aunque aún menores en valor total comparadas con las de Estados Unidos, han tenido un crecimiento más acelerado del 9.0% anual en promedio. Esta tendencia sugiere una dependencia creciente de los insumos manufacturados chinos, especialmente en sectores electrónicos y automotrices (Banco de México, 2024).

Saldo de la balanza comercial

México mantiene un superávit comercial con Estados Unidos, mientras que con China se observa un déficit persistente, reflejando un desequilibrio en la relación comercial con ambos países. En el periodo de enero a septiembre de 2024, México presentó un déficit comercial acumulado de 11,017 millones de dólares, debido en gran parte a la alta demanda de importaciones de insumos intermedios de China, necesarios para su industria exportadora hacia Estados Unidos (INEGI, 2024).

Indicadores descriptivos clave

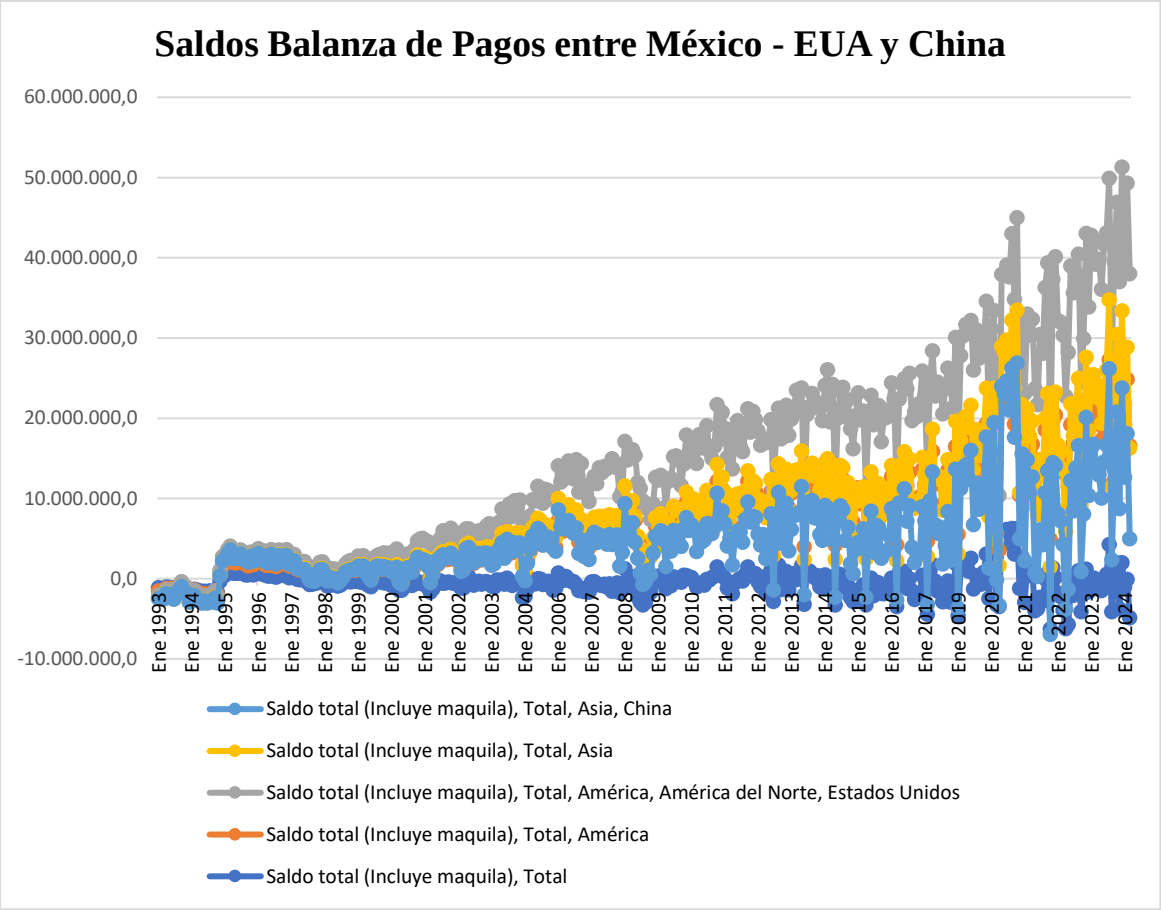
Promedios y tendencias: exportaciones promedio a Estados Unidos: Las exportaciones no petroleras promediaron 300,000 millones de dólares anuales, con una tasa de crecimiento sostenida. Importaciones promedio desde China: Las importaciones desde China se incrementaron significativamente, alcanzando un promedio de 70,000 millones de dólares anuales en los últimos cinco años.

Desviación estándar: exportaciones a Estados Unidos: La baja desviación estándar en las exportaciones hacia Estados Unidos indica estabilidad en esta relación comercial. Importaciones desde China: La alta desviación estándar de las importaciones desde China refleja fluctuaciones en la demanda de insumos manufacturados, influenciadas por la variabilidad en el mercado chino y la disponibilidad de estos productos.

Correlaciones Iniciales: Existe una correlación positiva entre la inversión extranjera directa (IED) de Estados Unidos y el aumento de las exportaciones hacia ese país, lo cual sugiere que las inversiones han contribuido al crecimiento de las exportaciones mexicanas. En contraste, las importaciones desde China muestran una correlación negativa con la balanza comercial total de México, reflejando el efecto de las importaciones de alto valor en la cuenta corriente.

Los datos analizados reflejan la profunda dependencia de México en su comercio con Estados Unidos, así como una creciente relación comercial con China que, aunque en expansión, presenta desafíos para la sostenibilidad de la balanza de pagos. La estabilidad en las exportaciones hacia Estados Unidos proporciona un ingreso confiable, mientras que el crecimiento de las importaciones desde China sugiere la necesidad de políticas para diversificar y fortalecer el valor agregado nacional en el comercio exterior. Este análisis cuantitativo preliminar proporciona una base sólida para estudios futuros, orientados a explorar cómo México puede optimizar su inserción en las cadenas globales de valor, aumentando su valor agregado y reduciendo su déficit comercial.

Figura 1 Saldos históricos de la balanza de pagos



Nota. Elaboración propia con datos del Banco Mundial (2024)

En la figura 1 se muestra el análisis de la balanza de pagos de México en relación con sus principales socios comerciales, Estados Unidos y China, de enero de 1993 a agosto de 2024 (Banco de México, 2024), lo cual permite comprender las dinámicas comerciales y la dependencia económica de México hacia estos países. La balanza de pagos refleja los flujos de exportaciones e importaciones que configuran el saldo comercial entre México y estas economías, así como el impacto de eventos externos y políticas comerciales. A partir de los datos visualizados en la gráfica de los saldos de la balanza de pagos, se identifican tendencias clave y variaciones significativas que ofrecen un marco de referencia para el estudio del comercio exterior de México.

Tendencias generales en la balanza comercial

En términos generales, el saldo de la balanza comercial de México con Estados Unidos muestra una tendencia al alza, particularmente a partir de los años 2000. Esta línea de crecimiento continuo refleja la consolidación de México como socio comercial clave en América del Norte, sustentada en gran medida por el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) y, más recientemente, el Tratado entre México, Estados Unidos y Canadá (T-MEC). La estabilidad de la relación comercial con Estados Unidos destaca en comparación con la relación menos predecible que México mantiene con China.

La relación con China se caracteriza por un saldo de balanza comercial más volátil, con fluctuaciones pronunciadas en el saldo positivo y negativo a lo largo del tiempo. Esta inestabilidad podría estar relacionada con la dependencia de México en importaciones de insumos manufacturados provenientes de China, necesarios para abastecer a su industria exportadora, especialmente en sectores de alta demanda en Estados Unidos. En general, mientras la balanza comercial con Estados Unidos se mantiene positiva y relativamente estable, la balanza comercial con China revela desequilibrios y cambios abruptos en los flujos comerciales.

Análisis específico de la balanza comercial con Estados Unidos

El análisis de los saldos con Estados Unidos, representado por una línea gris en la gráfica, muestra un patrón de crecimiento sostenido en el saldo positivo de la balanza comercial. Este crecimiento ha sido impulsado principalmente por las exportaciones no petroleras de México hacia Estados Unidos, consolidando a este último como el principal destino de exportación de productos manufacturados

mexicanos. La integración de las economías de ambos países, facilitada por acuerdos comerciales, ha generado un flujo de comercio constante y un saldo favorable para México. Además, el rol de la maquila en México ha sido crucial para este crecimiento, permitiendo a las empresas estadounidenses aprovechar la producción en México para ensamblar y exportar bienes a costos competitivos.

Análisis de la balanza comercial con China y la volatilidad en los flujos comerciales

En contraste, la línea celeste que representa el saldo de la balanza comercial con China muestra una alta volatilidad, con picos y descensos pronunciados en periodos específicos. Esta inestabilidad puede atribuirse a la dependencia de México en la importación de bienes intermedios y manufacturados desde China, especialmente en sectores como el electrónico y automotriz. La fluctuación en la balanza comercial con China sugiere que México importa más de lo que exporta, resultando en un déficit comercial constante y altamente sensible a las variaciones en la demanda de insumos manufacturados.

La relación comercial con China plantea un reto para la sostenibilidad de la balanza de pagos mexicana, pues la dependencia en insumos importados incrementa los gastos en importaciones, lo cual afecta el saldo global de la balanza comercial. Esta relación refleja también la falta de equilibrio en el comercio, en el que México juega un rol más pasivo como comprador de productos manufacturados, en lugar de un rol activo como exportador de valor agregado.

Comparación regional: América del Norte y Asia

La comparación entre los saldos de la balanza comercial de México con América del Norte (línea gris) y Asia (línea amarilla) subraya la diferencia en estabilidad y magnitud en estos flujos comerciales. Mientras que América del Norte sigue siendo una región de crecimiento y estabilidad para las exportaciones mexicanas, Asia, y particularmente China, representan un mercado menos estable. La línea amarilla, que abarca el saldo de balanza comercial con Asia, muestra mayores fluctuaciones, indicando que la integración de México con países asiáticos, incluidos China, aún no alcanza el nivel de estabilidad comercial observado en su relación con América del Norte.

Esta diferencia destaca la necesidad de diversificación en los mercados de exportación de México, dado que su balanza de pagos depende en gran medida de los flujos comerciales con Estados Unidos. La dependencia de Estados Unidos plantea un riesgo en la balanza de pagos ante posibles cambios en políticas comerciales o demandas externas, lo que justifica la importancia de buscar relaciones

comerciales más equilibradas y diversificadas en regiones como Asia.

El análisis de los saldos de la balanza de pagos de México con Estados Unidos y China refleja una relación comercial asimétrica en la que la estabilidad y el crecimiento del saldo positivo con Estados Unidos contrastan con la volatilidad y el déficit constante en el comercio con China. La dependencia de insumos manufacturados provenientes de China impacta negativamente la balanza de pagos de México, generando fluctuaciones en el saldo global. A su vez, la relación estable con Estados Unidos subraya la integración de las economías bajo un modelo de producción transfronterizo que beneficia las exportaciones mexicanas.

Este análisis sugiere que, para mantener una balanza de pagos equilibrada y reducir su vulnerabilidad, México debe explorar políticas que incentiven la diversificación de sus socios comerciales y reduzcan la dependencia en insumos importados, particularmente aquellos provenientes de Asia. Además, el fortalecimiento de su capacidad de producción de bienes intermedios podría contribuir a un comercio exterior más equilibrado y a una mayor independencia económica. En la tabla 1 se muestran los hallazgos y se enlistan los principales desafíos y oportunidades para México.

Tabla 1 Desafíos y áreas de oportunidad para México

Aspecto Analizado	Descripción de Hallazgos	Principales Desafíos	Áreas de Oportunidad
Saldo comercial con Estados Unidos	El saldo comercial con Estados Unidos muestra una tendencia de crecimiento estable, con un saldo positivo que beneficia a México. La integración económica facilita un flujo constante de exportaciones.	Dependencia en exportaciones hacia Estados Unidos y riesgo ante cambios en políticas comerciales.	Fortalecer la relación comercial con Estados Unidos incrementando el valor agregado de las exportaciones.
Saldo comercial con China	El saldo comercial con China es altamente volátil y muestra un déficit constante. La relación refleja una alta dependencia en importaciones de bienes manufacturados e intermedios desde China .	Déficit y alta volatilidad en la relación comercial, generando un saldo negativo en la balanza de pagos.	Explorar políticas para equilibrar la balanza con China y aumentar las exportaciones hacia este mercado.
Estabilidad en relación con Estados Unidos	La relación comercial con Estados Unidos es estable, impulsada por acuerdos comerciales y la industria maquiladora. Esto genera un saldo positivo sostenido en la balanza de pagos.	Mantener el flujo de exportaciones a largo plazo sin depender exclusivamente del mercado estadounidense.	Incrementar la inversión en sectores estratégicos para diversificar productos y mejorar competitividad.

Volatilidad en relación con China	La relación con China es inestable y presenta fluctuaciones significativas en el saldo comercial, debido a la dependencia en importaciones y a la variabilidad en las demandas de insumos.	Mitigar la inestabilidad en las importaciones y el saldo comercial con China.	Buscar fuentes alternativas de insumos manufacturados y fomentar la producción nacional.
Dependencia de insumos desde China	México depende en gran medida de las importaciones de bienes intermedios desde China, especialmente para abastecer su industria manufacturera orientada a la exportación hacia Estados Unidos.	Reducción de la dependencia en insumos críticos de manufactura provenientes de China.	Desarrollar capacidad local para la manufactura de bienes intermedios y reducir la dependencia de importaciones.
Diversificación comercial Regional	Aunque América del Norte sigue siendo el principal destino de exportaciÃ³n, se identifica la necesidad de diversificar los mercados hacia Asia y otras regiones para reducir la dependencia de Estados Unidos.	Diversificación de mercados para reducir dependencia económica de Estados Unidos.	Ampliar la presencia comercial en Asia y otros mercados emergentes, como América Latina.

DISCUSIÓN

El análisis de la balanza de pagos de México en relación con sus principales socios comerciales, Estados Unidos y China, revela una estructura económica caracterizada por una dependencia hacia Estados Unidos en términos de exportaciones y una relación volátil con China, marcada por un déficit comercial constante. Este hallazgo es consistente con estudios previos que señalan la relación comercial entre México y China como una de alta dependencia en la importación de bienes manufacturados e intermedios, mientras que el comercio con Estados Unidos tiende a ser más estable y beneficioso para la balanza comercial mexicana (Fernandez Rojas et al., 2024; Gachúz & Montes, 2020).

Los datos indican que México mantiene una relación comercial positiva y estable con Estados Unidos, impulsada por acuerdos comerciales como el T-MEC y la integración económica a través de la industria maquiladora. Este patrón ha sido observado en otros estudios que destacan cómo la estabilidad en el comercio con Estados Unidos beneficia la balanza de pagos de México al facilitar un flujo constante de exportaciones no petroleras (Lechuga-Cardozo, 2020; Puyana, 2020). Sin embargo, esta dependencia también presenta riesgos, especialmente ante posibles cambios en las políticas comerciales estadounidenses.

Liu y Covarrubias (2023) sostienen que la alta dependencia hacia Estados Unidos podría convertirse en

un obstáculo para México en su intento de diversificar sus socios comerciales y reducir su vulnerabilidad económica.

En contraste, la relación de México con China presenta una alta volatilidad y un déficit constante en la balanza comercial, lo cual está alineado con estudios que indican que el comercio con China se caracteriza por un intercambio desigual en el que México importa principalmente bienes intermedios y manufacturados, mientras que sus exportaciones hacia China son limitadas y menos estables (Barrera, Suárez, & Ospina, 2021; Morales-López, 2022). Esta dinámica dificulta el equilibrio en la balanza de pagos de México y resalta la dependencia de la economía mexicana en insumos clave provenientes de China, especialmente en sectores como el automotriz y electrónico, tal como señala Liu y Covarrubias (2021).

El déficit y la inestabilidad en la balanza comercial con China también han sido interpretados como una señal de la falta de integración profunda entre ambas economías. Estudios sugieren que la estructura actual de la relación comercial de México con China limita las oportunidades de exportación y perpetúa un patrón de dependencia en productos manufacturados (González García, 2020; León, Lewinsohn, & Sánchez, 2020). Esta falta de equilibrio dificulta el desarrollo de una relación comercial que contribuya de manera positiva al saldo de la balanza de pagos mexicana.

Para abordar estos desafíos, la literatura sugiere diversas estrategias que podrían fortalecer la posición de México en el comercio internacional. Bernal-Meza (2021) y Avilés Quintanar y Wong-González (2022) proponen que México debe implementar políticas comerciales que favorezcan la diversificación de sus mercados de exportación, explorando oportunidades en Asia y América Latina para reducir su dependencia de Estados Unidos. Además, Orozco Morales, Padilla Pérez y Romero Ramírez (2021) enfatizan la importancia de incrementar el valor agregado en los productos exportados, especialmente aquellos destinados a Estados Unidos, lo que podría fortalecer la posición competitiva de México y reducir la vulnerabilidad de su balanza de pagos.

En términos de dependencia de insumos de China, algunos estudios recomiendan fomentar la producción local de bienes intermedios y la inversión en sectores estratégicos, lo cual podría ayudar a disminuir la importación de productos manufacturados y aumentar el contenido de valor agregado en las exportaciones mexicanas (Contreras-Álvarez & Molina-Vargas, 2020; Liu & Covarrubias, 2021).

Estas estrategias también contribuirían a reducir el déficit comercial con China y a estabilizar la relación económica entre ambas naciones.

Los resultados del análisis cuantitativo y las revisiones de la literatura destacan la complejidad de las relaciones comerciales de México, en la que la estabilidad con Estados Unidos contrasta con la volatilidad y dependencia hacia China. La literatura sugiere que, para mejorar la balanza de pagos y fomentar un crecimiento económico sostenible, México debe diversificar sus socios comerciales, incrementar el valor agregado de sus exportaciones y reducir su dependencia en insumos manufacturados de China. Estos cambios estructurales podrían fortalecer la competitividad internacional de México y contribuir a una balanza de pagos más equilibrada y menos vulnerable a fluctuaciones externas..

CONCLUSIONES

Este estudio analiza la balanza de pagos de México en relación con sus dos principales socios comerciales, Estados Unidos y China, identificando patrones, desafíos y oportunidades en la estructura del comercio exterior mexicano. Los resultados del análisis descriptivo revelan que la relación comercial de México con Estados Unidos es estable y favorable, caracterizada por un superávit sostenido en la balanza comercial que contribuye de manera positiva a la economía mexicana. Esta estabilidad se debe en gran parte a la integración económica facilitada por el Tratado entre México, Estados Unidos y Canadá (T-MEC) y al rol estratégico de la industria maquiladora en la generación de exportaciones de productos manufacturados. Sin embargo, esta dependencia también implica vulnerabilidad ante cambios en la política comercial de Estados Unidos, lo cual podría afectar significativamente la balanza de pagos mexicana.

Por otro lado, la relación comercial con China presenta una alta volatilidad y un déficit constante, lo cual representa un desafío importante para la sostenibilidad de la balanza de pagos. La dependencia en las importaciones de bienes intermedios y manufacturados desde China revela una falta de equilibrio en esta relación comercial, en la cual México asume un rol más pasivo como consumidor de productos de mayor valor agregado.

Esta dinámica limita las oportunidades de crecimiento y refleja una falta de diversificación en los socios comerciales de México, lo cual es particularmente relevante en un contexto de creciente competencia

geopolítica y conflictos comerciales entre Estados Unidos y China.

A partir de estos hallazgos, se concluye que México necesita implementar estrategias para diversificar sus mercados de exportación y reducir su dependencia de insumos manufacturados provenientes de China. Una posible vía es fomentar la producción local de bienes intermedios, lo que podría incrementar el contenido de valor agregado en las exportaciones mexicanas y reducir la vulnerabilidad de la economía frente a las fluctuaciones externas. Además, México debe explorar y fortalecer sus relaciones comerciales con otras regiones, como Asia y América Latina, para disminuir su dependencia de Estados Unidos y consolidar su competitividad internacional.

En conclusión, este estudio resalta la importancia de una política comercial equilibrada que permita a México aprovechar los beneficios de sus relaciones con Estados Unidos y China, al tiempo que busca reducir las asimetrías y mejorar su balanza de pagos. El fortalecimiento de la industria nacional, la diversificación de socios comerciales y la promoción del valor agregado en las exportaciones son estrategias clave para asegurar un crecimiento económico sostenible y una posición más sólida en el comercio global..

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

Anguiano, E. (2020). Rivalidad China-EE.UU. y efectos en el comercio con México. Análisis Internacional, 13, 40-55.

Ávila-López, L. A., Zayas-Márquez, C., & Galván-León, J. (2020). Inversión extranjera y balanza comercial en México. Revista Mexicana de Política Comercial, 14(2), 56-77.

Avilés Quintanar, D. A., & Wong-González, P. (2022). Relación comercial agroalimentaria México-China. Administrador, 1(3), 1-24.

Banco de México. (2024). Sistema de Información Económica (SIE). https://www.banxico.org.mx

Barrera, R., Suárez, L., & Ospina, L. (2021). La balanza comercial de América Latina con China y Estados Unidos en el contexto de la guerra comercial entre Trump y Xi Jinping. Cuadernos Latinoamericanos de Administración, 17(33), 1-24.

Bernal-Meza, R. (2021). COVID-19, tensiones China-EE.UU. y multilateralismo en crisis. Revista de Relaciones Internacionales, 18, 45-65.

Bonales-Valencia, J., et al. (2022). Competitividad y balanza comercial México-China. Revista de Economía Internacional, 15, 120-137.

Contreras-Álvarez, I., & Molina-Vargas, A. (2020). Posición comercial de China y EE.UU. Latin American Journal of Trade Policy, 7, 6-17.

Fernández Rojas, D. N., et al. (2024). Impacto de políticas comerciales de China y EE.UU. en la balanza de pagos de México. Revista de Economía Global, 21, 100-120.

Gachúz, J. C., & Montes, M. P. (2020). La industria automotriz en México y China: Oportunidades de complementariedad. Latin American Journal of Trade Policy, 6, 68-86.

González García, J. (2020). Guerra comercial y perspectivas para China. Análisis Económico, 35(89), 91-116.

Herrera, R., Long, Z., Feng, Z., & Li, B. (2023). Impacto de la guerra comercial en América Latina. International Journal of Global Trade Studies, 4(2), 54-78.

INEGI. (2024). Información oportuna sobre la balanza comercial de mercancías de México al mes de septiembre de 2024. https://www.iegi.org.mx

Lechuga-Cardozo, J. I. (2020). Diplomacia comercial China-Estados Unidos: enfoques metodológicos y sistémicos. Razón Crítica, 9, 21-41.

León, M., Lewinsohn, J. L., & Sánchez, J. (2020). Balanza comercial física e intercambio, uso y eficiencia de materiales en América Latina y el Caribe. Serie Recursos Naturales y Desarrollo, 200. CEPAL.

Liu, X., & Covarrubias, G. (2021). Convergencia y comercio México-China. Revista de Comercio Exterior, 15(2), 33-47.

Liu, X., & Covarrubias, G. (2023). Evolución comercial trilateral en América del Norte. Revista de Economía Internacional, 19, 88-103.

López Serrano, A., & Gómez Hernández, F. (2023). Transformación de las cadenas globales de valor y la balanza comercial mexicana. Comercio Internacional y Economía, 10(4), 200-220.

Lozano Arguello, D. K. (2021). Impacto del tratado comercial entre México y China. Comercio Exterior en Latinoamérica, 9, 47-63.

Márquez Carriel, G., et al. (2022). Bidependencia comercial México-China. Global Commerce Review, 5, 123-145.

Morales-López, R. (2022). Presencia de China en cadenas globales de valor y México. Estudios de Comercio Global, 25(7), 145-162.

Orozco Morales, R. C., Padilla Pérez, R., & Romero Ramírez, V. A. (2021). Comercio exterior intrarregional entre Canadá, EE.UU. y México: valor agregado. Serie CEPAL, N° 195.

Pérez-Santillán, L. (2021). Comercio México-China: desafíos y oportunidades. Latin American Journal of Trade Studies, 8, 99-115.

Puyana, A. (2020). Del TLCAN al T-MEC: Nuevo capítulo de integración México-EE.UU. El Trimestre Económico, 87(347), 635-668.

Rodil Marzábal, Ó., & Gómez Pérez, A. L. (2021). Estrategias de México frente a la balanza comercial de América del Norte. Journal of Latin American Trade, 18, 15-30.

Ruiz-Nápoles, P. (2021). Resultados del comercio exterior de México bajo el T-MEC. Estudios de Comercio Internacional, 19(5), 12-32.

Torres García, A. F., & Orozco Plascencia, J. L. (2020). Efectos de la política comercial de EE.UU. en la balanza de pagos de México. Economic Perspectives, 12(3), 200-220.

Wainer, A. (2023). Comercio de América Latina y su impacto en la balanza comercial de México. Estudios Económicos Internacionales, 32, 65-90.